

DESPEDIDA

A UN

SOLDADO

Discurso pronunciado por el autor en el homenaje de despedida al señor General Alfonso Mejía Valenzuela y saludo a los señores Mayores Generales: Hernando Currea Cubides y Abraham Varón Valencia.



Mayor General
JAIME DURAN POMBO

Señor General ALFONSO MEJIA VALENZUELA, Señor Mayor General HERNANDO CURREA CUBIDES, Señores Mayor General ABRAHAM VARON VALENCIA, Señores Generales y Almirantes, Señores Magistrados, Señores Oficiales.

Me ha correspondido el honor de presentar al Señor General Alfonso Mejía Valenzuela y al Señor Mayor General ABRAHAM VARON VALENCIA, un cordial saludo de despedida. Soy vocero —desde luego no el más indicado— del personal de Oficiales, Suboficiales y Empleados del Cuartel General del Comando General de las Fuerzas Militares, del Tribunal Superior Militar y de la Escuela Superior de Guerra, que hemos querido reunirnos esta tarde para agradecer a los dos distinguidos Jefes que se ausentan, la importante labor que aquí han adelantado y para desearles éxitos y progresos en las nuevas destinaciones que van a desempeñar.

Señor General ALFONSO MEJIA VALENZUELA: Durante su vida, consagrada desde la adolescencia, por entero, al servicio de Colombia y de su Ejército, se le ha distinguido confiando a su sabiduría, mando, sentido del deber y disciplina, muy importantes cargos, de los cuales solamente men-

cionaré los de la última década: Comandante de la Séptima Brigada, cuando en las llanuras orientales volvía a presentarse la insurgencia; Jefe del Estado Mayor del Ejército, Representante de las Fuerzas Militares ante la Junta Interamericana de Defensa y Comandante General de las Fuerzas Militares de Colombia. Ahora, el Gobierno de la República nuevamente ha reconocido sus méritos personales y de servicio al nombrarlo Embajador Extraordinario y Plenipotenciario ante el Gobierno de la Nación Argentina. Significa que usted, mi General, llevará la representación personal del Doctor Carlos Lleras Restrepo ante el Excelentísimo Señor General Juan Carlos Onganía. Haber sido escogido para representar al egregio mandatario de Colombia ante uno de los más importantes países de este hemisferio, es honor que usted bien merece, pero al conferírsele nuestro Presidente ha honrado también a las Fuerzas Militares de Colombia, porque usted ostenta el más alto grado de la jerarquía castrense y comandó hasta hoy las Fuerzas Militares de Colombia.

Quedan en este Comando General, obras muy importantes por usted realizadas. Quiero destacar especialmente algunas que exigen continuación y creo deben mantenerse para el bien de la

Institución y beneficio de la Patria. Me refiero, al plan de educación que desde su Comando irradió a todos los ámbitos de las guarniciones de la República y que beneficia a soldados, grumetes, marineros, suboficiales y oficiales de todas las categorías del Ejército, la Armada y la Fuera Aérea. Una obra de cultura, tan amplia como la concebida por usted, que comprende desde las elementales nociones de la Escuela Primaria hasta las especializaciones científicas y técnicas más avanzadas de la época contemporánea, es de singular significación para nuestras Armas y para Colombia que, desgraciadamente, marca índices de cultura no muy importantes y que son —sin la menor duda— una de las principales causas del sub-desarrollo. Quiero también mencionar, el esfuerzo que ha realizado, para interesar a los más altos representantes del Gobierno, la Técnica, la Educación, la Industria, etc., para que se preocupen —y en algunas ocasiones hasta para que comprendan— la necesidad de estructurar una defensa nacional integral en que el desarrollo y la seguridad nacionales, avancen al unísono complementándose mutuamente. Estas ejecuciones —y no son las únicas— destacan y singularizan, su labor de Comando y ellas tendrán que continuarse bajo las directivas que usted les trazó.

Se ausenta el Señor General Mejía del Comando General y de Colombia, dejando además una magnífica enseñanza; el ejemplo que ha dado y practicado en tantos años de servicio: es lo que significa poseer recta concien-

cia de los deberes de un soldado que es al mismo tiempo ciudadano de un país en donde rige un sistema democrático como el nuestro. Creo, que el mejor resumen que puede hacerse de su personalidad de militar y colombiano es afirmar, como lo hago con toda sinceridad, que usted como ciudadano ha sido un soldado civilista, y este juicio, es en mi opinión, el mejor que puede emitirse de quien tiene como profesión la carrera de las armas.

No solamente las condiciones de soldado y ciudadano que le adornan, han determinado a nuestro primer mandatario a escogerle para la representación que le ha otorgado; es también, el señorío, la distinción y la cultura de su dignísima compañera. Nuestra embajadora en Buenos Aires, es un fiel exponente de las matronas colombianas; en ella estarán admirablemente representadas nuestras esposas y todas las más acrisoladas virtudes de la mujer colombiana. Por su conducto enviamos a doña Teresa nuestra despedida y la seguridad de que tanto nosotros como nuestras esposas recordaremos siempre la suavidad, la discreción, belleza y elegancia de su virtuosísima esposa.

Conocí a Alfonso Mejía Valenzuela, actual Jefe de la Misión Diplomática ante la Casa Rosada, cuando adolescente, portaba en la manga de su blusa de Cadete las insignias de Brigadier. En aquellos tiempos, y como una intuición del futuro, se le conocía ya en la Escuela Militar como el General Mejía. Luego le vimos, oficial subalterno, domando a "Yayuachi" y a "Co-

lombina" los más briosos corceles de la Escuela de Artillería. Afición hípica que aún perdura, sin querer hacer con esto ninguna referencia al accidente de hace algunos días. En Pamplona tumbando en pleno vuelo, con certera puntería, algunas palomas en los alrededores del Grupo Galán. En las noches, después de agotadora faena, en el vivac que se había levantado para el ejercicio de campaña, y cuando ya al Skoda 75 se le había hecho aseo, colocado el tapabocas, y el escobillón descansaba, sonaban los acordes del tiple y las canciones santandereanas, las endechas de amor con las cuales "el General" y "Remache el Mayor" recordaban a sus novias las señoritas Ortiz Torres, bellas flores de la aristocracia capitalina. Perdone mi General esta digresión, mas he querido primero con mis palabras despedir al distinguido Jefe y Superior y con las últimas reminiscencias evocar al amigo, al compañero y al camarada, aun cuando ambos conceptos forman un mismo sentimiento.

Con un recuerdo de todos nosotros le entrego el Escudo del Comando General de las Fuerzas Militares en donde están grabados nuestra gratitud y nuestra amistad para con usted, su señora esposa y sus hijos.

Señor Mayor General ABRAHAM VARON VALENCIA:

Corto ha sido su paso por la Jefatura del Estado Mayor Conjunto, mas durante el breve tiempo en que ha desempeñado esta posición, la sencillez de su personal modo de ser y de

obrar y la manera práctica e inteligente con que conoce y resuelve los problemas, ha prestado invaluable servicios a las directrices y órdenes que dictaba el Señor General Mejía Valenzuela. Ante usted hemos llegado siempre, sus subalternos, del Comando General, a solicitar una aclaración, pedir un consejo, dar una insinuación y hemos encontrado amplia acogida. Muy importante ha sido la colaboración que usted prestó a su Superior inmediato, a los Comandantes de Fuerza y sus subalternos directos en todos los campos, pero especialmente en la elaboración del proyecto de Decreto Reglamentario de la Ley Orgánica de Oficiales y Suboficiales.

El Señor Mayor General Varón Valencia ha asumido en el día de hoy muy graves responsabilidades. El Comando del Ejército, como los Comandos de Fuerza y el Comando General son posiciones a las cuales llegan los más distinguidos Oficiales; pero tan gran honor exige sacrificios e impone condiciones de mando y administración que determinan una constante y desveladora acción. Sabemos, quienes le conocemos desde hace muchos años, que usted Señor Mayor General Varón, tiene esas condiciones y posee esas cualidades. Es usted el primer Oficial del Curso Atanasio Girardot que llega a tan alto puesto de Comando; que Dios le ilumine para que su hombría de bien le haga guiar al Ejército Nacional por los caminos de patriotismo que ha llevado desde cuando lo crearon Simón Bolívar y Santander.

Entrego a nombre del personal del cual soy vocero, el Escudo del Comando General que lleva con nuestro agradecimiento los mejores votos para que obtenga éxitos en el Comando que hoy ha asumido. Por su conducto, hacemos llegar a Doña Lucía Lema de Varón nuestro cordial saludo y el deseo de que las oraciones de su dignísima esposa se unan a las nuestras pidiendo a Dios el éxito de su misión.

Señores Generales y Señores Oficiales, hasta aquí la insinuación que recibí del Señor Mayor General Hernando Currea Cubides, para dirigir estas palabras, y quizás podría decir como cuando El Cid saludaba al noble Rey Castellano: "Pláceme, dijo, por ser la primera cosa que ordenas en tu reinado"; y me place porque me ha dado la oportunidad de despedir a los dos distinguidos Jefes y amigos que se ausentan del Comando General de las

Fuerzas Militares y al mismo tiempo presentar a usted Señor General Currea nuestra cordial bienvenida y por su conducto un respetuoso saludo a Doña Stella.

Sabe el Señor General Currea, cuán sinceros son los votos que estamos formulando por sus éxitos en el Comando General. Su preparación e inteligencia, así lo auguran; cuente con que prestaremos a usted la misma colaboración, que aun cuando modesta, hemos procurado ofrecer al Señor General Alfonso Mejía Valenzuela y al Señor Mayor General Abraham Varón Valencia.

Aun cuando me he extralimitado en elaborar la despedida que se me insinuó, porque se me advirtió que nada de saludos, espero mi General Currea, que como hace tantos años en la Escuela Militar, usted me rebaje la relación.

